

último suspiro en la esperanza de hallar una persona caritativa, que los condujese al hospital. Veíanse madres constituidas en esta clase por efecto de las pasiones y debilidades humanas luchar con los encontrados afectos del pudor y del amor maternal decidirse por la muerte de la tierna planta, que acababa de brotar de sus entrañas. Veíanse finalmente la infelicidad y el crimen progresar al paso que se apuraban los recursos de la Asociación. En tan lamentables circunstancias la Sociedad acudió á los pies del trono, exponiendo estas catástrofes y pidiendo recursos para evitar su repetición. El paternal corazón de S. M. no pudo oír con indiferencia tales desventuras, y accediendo á los deseos del cuerpo que le representaba, se dignó conceder una pensión ánua de quince mil reales sobre los fondos del benéfico de esta Diócesis, para que bajo la dirección de la Sociedad se invirtiesen en los objetos que forman la asociación. Faltaría á la justicia, si pasara en silencio en este lugar, que los informes y esfuerzos caritativos del Ilustrísimo Sr. D. José Ximenez digno obispo de esta diócesis, contribuyeron sobre manera á esta soberana determinación; y puede decirse que á este ilustrado y benéfico prelado debe la capital de Murcia la consolidación de un instituto tan útil.

La contemplación y estudio de la naturaleza son una consecuencia precisa de la necesidad en que estamos constituidos todos los

